

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año III / Volumen V / Diciembre de 2011



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto. Córdoba. Argentina

ISSN 1852-8783

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año III / Volumen V / Diciembre de 2011

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero

Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luís Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro,
Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata), Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan), Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET), Arno Álvarez Kern (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil), César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto), Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú), Racso Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre), Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú), Tom Dillehay (Department of Anthropology, Vanderbilt University).

Evaluaron este volumen

Susana Aguirre (Universidad de La Plata), Nelson Ciminelli (Universidad Nacional de Río Cuarto), María del Carmen Espinoza Córdova (Museo Gruning, Lambayeque, Perú), Gladys Morales (Universidad Nacional de Río Cuarto), Irene Scaletzki (Universidad de Palermo), Ana María Fernández (Universidad Nacional de Rosario), Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario), Jorge Pinto Rodríguez (Universidad de la Frontera-Temuco-Chile), Ricardo Salas Astrain (Universidad Católica de Temuco-Chile), Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires), Héctor Vázquez (Universidad Nacional de Rosario).

Diseño de Tapa:

Juan Chavero

Diagramación Interior:

Germán Sabena

Curaduría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el.: 54 (0358) 467 6297 / Fax.: 54 (0358) 468 0280

Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

NOTA A LECTORES	17
EDITORIAL	13

SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PRESENTE

LA DIABLADA, UN PATRIMONIO EN DISPUTA COMO REFORZADOR DE LA FRONTERA PERUANO-BOLIVIANA	17
Jorge Alberto Kulemeyer	

LAS DIVERSIDADES CONVERTIDAS EN DESIGUALDADES. FRONTERAS SIMBÓLICAS DE «FRICCIÓN SOCIAL»	37
Ana Esther Koldorf	

IQUITOS DE LA EXPLOTACIÓN CAUCHERA A LA MARGINALIDAD URBANA. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL MERCADO DE BELÉN	51
María Laura Gili	

LAS NUEVAS FRONTERAS Y LA POLÍTICA INTERCULTURAL	63
Ana Rocchietti	

LA COMPETENCIA COMUNICATIVA INTERCULTURAL EN CONTEXTOS MONO-CULTURALES. ESTUDIO EXPLORATORIO DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO	85
Jutta H. Wester, Alba C. Loyo y M. Virginia González	

LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA MODERNIDAD: EL PROYECTO URBANO MODERNIZADOR DE LA MUNICIPALIDAD DE RÍO CUARTO COMO DISFRAZ DE LA EXCLUSIÓN	103
Guadalupe Lucía Fantín y Eliana Belén Saravesí	

LOS ALEMANES DEL VOLGA EN LA ALDEA SANTA MARÍA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. LA CONSERVACIÓN DE SU IDENTIDAD ...	121
Daniela Rivarola	

LA ESTIGMATIZACIÓN DE LA MUJER EN UNA ÉPOCA DE LA HISTORIA DE CIUDAD JUÁREZ. 1920-1930	135
Rutilio García Pereyra	

EL CRITERIO DE SOSTENIBILIDAD EN RELACIÓN A LA TURISTIFICACIÓN DEL TERRITORIO BAJO LA PROPUESTA DE UNA TEORÍA DEL DESARROLLO ENDÓGENO	151
Yanina Aguilar y Arabela Ponzio	

SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PASADO

LA FRONTERA SUDORIENTAL DEL TAWANTINSUYU	163
Alejandro García	
ENTRE LA FE Y LA RELIGIOSIDAD. EL MODELO DE FRANCIA EN EL SIGLO XVI	177
Martha Noemí Grodsinsky y Silvia Morales	
CONTROL SOCIAL Y POLÍTICAS DE FRONTERA EN LA GOBERNACIÓN INTENDENCIA DE CÓRDOBA	187
Ana Inés Punta	
FRONTERAS COLONIALES Y PERIFERIAS IMPERIALES	203
Margarita Gascón	
EL TRIÁNGULO COMERCIAL ENTRE LOS RANQUELES, LOS MALONES Y LA RUTA A CHILE	333
Daniela Castro Cantoro y Gustavo Torres	
UNA ESTANCIA TARDOCOLONIAL EN EL CONFÍN DE LA FRONTERA SUR DE CÓRDOBA	213
Flavio Ribero	
SIN LÍMITES Y SIN TREGUA. UNA REDEFINICIÓN DE LA «GUERRA A MUERTE» EN LAS FRONTERAS DE AMÉRICA SUR	229
Carla Gabriela Manara	
RELACIONES POLÍTICAS ENTRE RANQUELES Y SALINEROS (1850-1880)	271
Graciana Pérez Zavala	
MILITARES Y MILICIANOS. ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS CUERPOS ARMADOS EN LA FRONTERA SUR DE CÓRDOBA. UN ANÁLISIS COMPARATIVO DEL SIGLO XVIII Y XIX	293
Marcela Tamagnini y Ernesto Olmedo	
RELACIONES INTERÉTNICAS Y EVOLUCIÓN ESPACIO-TEMPORAL DE LA FRONTERA SUR DE SANTA FE (1750-1879)	313
Norberto Mollo	

RELACIONES INTERÉTNICAS Y EVOLUCIÓN ESPACIO-TEMPORAL DE LA FRONTERA SUR DE SANTA FE (1750-1879)

Norberto Mollo¹

Resumen

La frontera interétnica entre blancos e indios en el sur de Santa Fe, sufrió continuas variaciones espaciales a lo largo del tiempo. La mayoría de los cambios que experimentó dicha frontera, fueron de avance hacia el interior de las Pampas, primeramente de las fuerzas españolas y luego las argentinas. Aunque también se dieron períodos de retrocesos, generalmente provocados por conflictos internos, especialmente revoluciones o levantamientos militares. Si bien la frontera fue preferentemente un lugar de enfrentamiento militar, también se dieron otro tipo de relaciones, especialmente en momentos de tratados de paz, como intercambio y venta de mercancías, acuerdos sobre cautivos, etc. El grado de resistencia que ofrecieron las comunidades aborígenes a las incursiones y sistema defensivo militar, estuvo en relación directa con su sistema de subsistencia. Este trabajo tiende a dar una visión general de la problemática fronteriza en el sur de Santa Fe, enumerando cronológicamente los hechos mas salientes de la misma.

Palabras clave: evolución - espacio-temporal - frontera interétnica - sur de Santa Fe.

Abstract

The ethnic boundary between whites and Indians in the south of Santa

¹ Tefros - Grupo de Estudios Históricos. Pichi Witru - EEMPA 1118 (Rufino).
E mail: nmollo@arnet.com.ar

Fe, suffered continuous spatial variations over time. Most changes felt that boundary were his advance into the Pampas, first of the Spanish forces and then Argentina. Although there were also periods of setbacks, usually caused by internal conflicts, especially military revolutions or uprisings. Although the border was mainly a place of military confrontation, there were also other relationships, especially in times of peace treaties, such as exchange and sale of goods, agreements on prisoners, etc. The degree of resistance offered by the aboriginal communities to the incursions and the system of military defense, was directly related to their livelihood system. This work tends to give an overview of border problems in south Santa Fe, listing chronologically the salient facts of it.

Key words: evolution - space-time - ethnic border - south of Santa Fe.

Introducción

La frontera interétnica en las Pampas, en lo que hoy es el territorio de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza, mantuvo patrones comunes, sin embargo cada una de ellas ofreció particularidades e historias propias. Por ello el objeto del presente trabajo apunta al análisis de la evolución histórica de la frontera santafesina del sur, desde su origen hasta la llamada campaña del desierto, haciendo hincapié no sólo en el establecimiento de fortificaciones, combates, enfrentamientos, sino también en otro tipo de relaciones como la cuestión de los cautivos, los tratados de paz, el intercambio y tráfico de mercancías, etc. Además aportaremos un sesgo geográfico, al ubicar con la mayor precisión posible en la actual llanura pampeana, los sitios de emplazamiento de fuertes, fortines, médanos, lagunas, lugares de combates, etc.

El abordaje de la problemática de la frontera no se circunscribe exclusivamente a la aceptación indiscutible de la supuesta veracidad de los documentos, generalmente de origen militar, sino a una relectura de los mismos desde otras perspectivas, y utilizando además fuentes accesorias para determinar la confiabilidad de estos. En suma, la frontera ha sido un lugar de encuentro interétnico, donde se dieron diversos tipos de relaciones, como enfrentamientos, intercambios, tráfico de ganado, injusticias, traiciones, gestos abnegados, matanzas, espionaje, etc.

Las primeras fortificaciones de la frontera sur de Santa Fe

La provincia de Santa Fe había sido literalmente arrasada por los malones de los abipones y mocovíes en la primera mitad del siglo XVIII, a lo que se sumaba la amenaza de los pampas, que incursionaban en los campos santafesinos del sur.

Esto último incidió para que en 1750 se erigiera una precaria fortificación en una curva que daba el Carcarañá; surgía así el Fuerte de la Esquina, primera guarnición militar en el sur de la hoy provincia de Santa Fe. Durante 27 años habría de ser el único baluarte defensivo, hasta que en 1777 se erigen dos nuevos fuertes más al sur: India Muerta y Melincué.

El gobernador del Río de la Plata Francisco Bucareli y Urzúa, con el objeto de reconocer y asegurar el tránsito por los caminos de postas que iban a Córdoba, Cuyo y Chile, dispone el encuentro en la laguna de Melincué, de tres fuerzas expedicionarias, seguramente para verificar el estado de situación de postas y fuertes e inspeccionar nuevos parajes adecuados para ser fortificados, asimismo para amedrentar con su presencia a las parcialidades aborígenes que hostilizaban y dificultaban el libre tránsito de carretas por estos caminos. De acuerdo a las órdenes impartidas por Bucareli, las tres columnas debían encontrarse en Melincué el 28 de febrero de 1769. Solamente una de ellas pudo llegar en término. Fue la de Santa Fe, al mando del Teniente Gobernador Joaquín Maciel, que arribó con 420 hombres. Las fuerzas de Buenos Aires, compuestas de 118 hombres al mando del entonces Sargento Mayor Manuel de Pinazo llegarían al lugar el 3 de marzo, demorados por las dificultades en reunir la gente necesaria para integrar la expedición. Pinazo responsabilizaría a sus oficiales subalternos del poco empeño puesto para juntar y disciplinar el personal necesario para tan importante misión. El 5 de marzo arribaba a Melincué, la tercera columna procedente de Córdoba, al mando del Sargento Mayor Ignacio Soria y Medrano con 170 hombres.

La década de 1770 se presentaba con mucha actividad bélica, especialmente de parte de los aborígenes, que realizaron innumerables malones sobre muchas fronteras, incluida la de Santa Fe. Ello obligó a los españoles a aumentar el número de fortificaciones. El fuerte de India Muerta se erige en 1777 en un paraje situado actualmente a 10 km al NE de la localidad de Máximo Paz. A fines de agosto de ese año habitaban el lugar 42 personas que integraban siete familias, quienes disponían en total de 310 vacas, 532 yeguas, 680 ovejas, 106 caballos y 51 bueyes. Por entonces la situación del fuerte de India Muerta era más que precaria y lo testimonia el documento de Jaime Viamonte:

«Que el que se nombra Fuerte es un Patio de Tapias de Tierra, todas desmoronadas y en partes Caídas, y la Tropa de su Guarnicion, quando mas se juntan 16 Hombres, de las Compañias de Naturales, que se emplean en reconocer el Campo, por la Venida del Enemigo; y el Quartel de la dha Tropa un toldo de Queros»¹.

Hacia el mes de septiembre de 1777, el comandante Juan González fue comisionado por el Virrey Pedro de Cevallos para reconstruir el Fuerte de India Muerta, que se hallaba en muy malas condiciones. Ante esta circunstancia, González propuso como más ventajosa la posibilidad de levantar un nuevo fuerte, pero no en India Muerta, sino en otro paraje 50 km más hacia el sur, en el lugar llamado Melincué. De tal modo se contribuiría a proteger tanto el Camino Real que pasaba por India Muerta, como el que pasaba por Melincué, el que prácticamente se había dejado de utilizar, por hallarse muy expuesto a la hostilidad de los indios, que recrudescían con sus malones, atacando preferentemente a las tropas de carretas.

«Haviendose Dignado V.Ex^a. comisionarme p^a. pasar al Puerto de la Yndiamuerta para fomentar aquellos ves^{os}. reparar el fuerte ó construir otro de nuevo; hise presente a V.Ex^a. que haviendose de construir fuerte, y formar Poblas^{on}. hera mas conveniente el Puerto de Melinque, diez leguas a su frente, pues con este motivo se avanzaba este Terreno, y se ponian á cubierto los Caminos, que dejan de seguir las tropas de Carretas, y Viajantes que transitan deesta Ciudad á los Reynos del Peru y Chile, por el Riesgo de los Yndios, no obstante ser en comparación mucho mas derechos que el que aora Siguen; agregandose á esto, ser dho Paraje de Melinque, mucho mas ventajoso, para establecer Poblas^{on}. por tener mejor aguada y algunas leñas»².

Si bien el virrey aprobaba la idea de González, resolvería además repoblar también el fuerte de India Muerta, enviando a ese destino al teniente Jaime Viamonte.

De tal modo Juan González se traslada a India Muerta, a fin de realizar los aprestos necesarios para organizar la expedición, que habría de conducir unos 50 kilómetros al S.O. hasta arribar y ocupar el paraje Melincué, el 15 de noviembre de 1777. En ese mismo día construyó, de forma precaria, el primer fuerte de Melincué, por lo que puede tomarse esta fecha como la fundacional, aunque tardaría más tiempo en completar la construcción de la fortificación, como de las casas, iglesia y demás a los fines de fomentar el arraigo poblacional. El fuerte de Melincué no persistiría en el mismo lugar, sino que sería objeto de sucesivas reconstrucciones en distintos lugares, por la afectación de las aguas de la laguna lindera, por el ataque de los indios, por el abandono de las fuerzas que lo guardaban, etc., siendo la última localización la que se construyó en la década de 1860 y de la que hoy se conserva el mangrullo de material, dentro del actual pueblo de Melincué.

«No obstante de que desde la Yndiamuerta con fha. de 9 del corriente tengo Dado parte á VEx^a. de haver suspendido mi marcha para este Destino con el haviso que tubo en dho. Punto D^o. Jaime Viamonte del comandante dela Guardia de la Esquina en que le decia estar dispuestos los Yndios Ynfieles a Ynvadir estas fronteras. Sin embargo habiendo despachado una Partida á reconocer este Campo, y no haver hallado novedad alguna, considerando lo util que es, este establecimiento havanzado Doze leguas de la Yndiamuerta, determiné mi marcha el día Catorse, y llegué aquí el 15 con 50 hombres de las Milicias, y 20 p^a. el trabajo, y 60 Carretas en que he conducido los Cañones, Pertrechos, y Algunas maderas con las que formé el mismo día una estacada donde coloqué los Cañones para poder defenderme en Caso de Ser atacado, y voy continuando en fortificarme»³.

Sin embargo estas precarias fortificaciones que se levantaban en la frontera santafesina, no habrían de impedir las reiteradas invasiones de los pehuenches, ranqueles y huilliches. El 11 de setiembre de 1778, otra tropa de carretas que, de San Juan viajaba con destino a Buenos Aires llevando un cargamento de aguar-diente, fue asaltada en el paraje conocido como el Zapallar (al S. del actual Maggiolo), donde mataron a su capataz y a varios peones. Un sobreviviente alcanzó a llegar al fuerte de Melincué dando la noticia. *«Anoche recibí las dos de VM de 21 y 23 del corr^e por q^e me da parte de haver imbadido los Yndios Ynfieles a una Tropa de Mulas de Sⁿ Juan en el paraje nombrado El Zapallar matando al Capatas y algunos Peones, y llevandose...»⁴.*

Aconteceres en los primeros años del período independiente

Después de 1790 la frontera sur de Santa Fe ingresa en un período de menor enfrentamiento, como consecuencia de los tratados de paz acordados con los aborígenes, el primero de ellos firmado en Guaminí el 3 de mayo de 1790, entre el Cacique Callfilqui y el capitán de caballería del cuerpo de Blandengues Juan Antonio Hernández⁵ y luego el establecido en Córdoba el 17 de noviembre de 1796 entre el Marqués de Sobremonte, gobernador intendente de Córdoba del Tucumán y el cacique Cheglem, quien lo hacía en representación de Carripilún, cacique general del pueblo ranquel⁶. La formación de la primera junta gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1810, despertó expectativas de un mejoramiento de las relaciones interétnicas. Y al parecer los primeros pasos dados por la Junta, fueron en ese sentido. Pero a partir de 1820 se reanudan las hostilidades, y los malones arrecian nuevamente. El 20 de noviembre de 1822 unos 300 aborígenes del sur invadieron el Arroyo del Sauce robando caballos y matando 4 vecinos

inválidos y llevándose cautivos. En su salida los indios atacaron y mataron a todos los peones y capataces de tres arreos de ganado que circulaban entre Melincué y Fortín Mercedes. Uno sólo sobrevivió dando cuenta de lo sucedido. El 2 de diciembre del mismo año el cautivo chileno Miguel Miranda, que se escapara de las tolderías del cacique realista Niñaguirre [*Ningayngüiti* «Zorro Impaciente»] (a dos leguas de las Salinas), arriba a la Guardia de Luján (actual Mercedes) y declara que los indios se aprestaban para atacar Melincué y Rosario. Efectivamente, el día 12 de diciembre de 1822, unos 400 aborígenes invaden el sur santafesino, llevándose hacienda del Arroyo Pavón, y avanzando sobre el Saladillo de la Orqueta, sitiaron 3 días el fuerte de Melincué, mataron un soldado y destrozaron una tropa de carretas en las Chacras de Gorosito.

La situación fronteriza era de una precariedad tal, y la superioridad ranquelina tan evidente, que el gobierno santafesino optó por negociar. Así el 19 de diciembre el comandante de Melincué Femiano Juraó fue designado para tratar la paz con los indios y éste antes de dirigirse a los toldos solicitó presentes para llevar a los caciques.

En 1823 el gobernador de Santa Fe Estanislao López, ante el fracaso de las negociaciones, decidió pasar a la ofensiva, y emprendió una audaz entrada hasta las tolderías del cacique Lienán [*Ligan*, «Sol Plateado»]. La expedición punitiva parte de Melincué el 30 de abril con una dotación aproximada de 800 hombres. Luego de 17 días, arriban a las proximidades de Toay, donde el cacique tenía su asentamiento. Según el parte militar, López carga a los indios con 200 hombres y los derrota totalmente, causándoles más de 100 bajas.

«Felicitese la incomparable Santafe de haber humillado el orgullo delos Barbaros Ranqueles en sus mismas Comarcas, y excarmentado la insolencia con q^e intentaron obscurecer sus glorias,...determine entresacar doscientos hombres delos mas bien montados, y con esta fuerza me dirigi sobre los Toldos del referido Lienán adonde amanecí el 17 del pasado Mayo. Y logré sorprehenderlo de manera q^e quedaron mas de cien muertos, y les hice treinta y tantos prisioneros entre chicos y grandes de ambos sexos...el principal empeño es conseguido. La Provincia ha vengado sus ultrajes sin perdida de uno solo de sus defensores...»⁷.

Resulta sugestivo este parte, ya que si bien la fuerza militar era importante, realizar semejante proeza sin perder un solo hombre es por lo menos sospechoso. Máxime si observamos lo ocurrido pocos meses después, lo que demostraba que los ranqueles no habían quedado «escarmentados».

El 10 de septiembre se produce otro cruento enfrentamiento, donde las huestes ranquelinas integradas por unos 200 hombres, derrotaron completamente a las fuerzas del gobernador Estanislao López en inmediaciones del Arroyo Pavón. El ejército tuvo 18 bajas, entre las cuales se cuenta el ex gobernador sustituto Juan Luis Orrego.

El 14 de marzo de 1824, las tropas de Estanislao López serían derrotadas una vez más, por unos 400 ranqueles, en el paraje la Orqueta del Arroyo Saladillo.

Habrían de pasar varios años de relativa calma en la frontera hasta 1833, cuando se registran algunas invasiones aborígenes en busca de ganado. El 1° de diciembre un grupo nutrido de indios ataca la zona de la Esquina. A partir de entonces comenzaron a hacerse más frecuentes las partidas incursoras, que aprovecharon las escasas y debilitadas defensas santafesinas. El 7 de enero de 1835, un grupo de más de 100 indios se llevó de la región de la Esquina más de 300 animales, entre vacunos y yeguarizos. Raimundo Acevedo, comandante del Fuerte de la Esquina, se quejó amargamente de la indefensión en que se hallaban: «*En fin Sor. nada tengo que decir mas, que los Salbajes hande continuar sus imbasiones hasta que quede esta Frontera en un estado inavitable, a pesar que poco le resta pª que esté en este estado, sinó se toman otras medidas suficientes pª operar contra los Salbajes*»⁸. La Guardia de la Esquina (actual San José de la Esquina) era una región donde abundaba el ganado, por lo que los aborígenes ingresaban frecuentemente al lugar con la intención de llevárselo. Dos meses después del suceso anterior, el 9 de mayo, otra incursión arreó gran cantidad de animales. El avance de los malones continuaba, lo que hacía presagiar que en algún momento se produciría un enfrentamiento armado de importancia. Éste sucedió el 16 de septiembre cuando el comandante Santiago Oroño, que se hallaba acantonado en los Desmochados (proximidades de la actual ciudad de Casilda), al ser invadido por los indios repelió el ataque dando muerte a 10 de los mismos, en dicho lugar.

En 1838 se produjo un incremento en la actividad bélica en la frontera santafesina. El 6 de noviembre, el comandante interino de la Orqueta José Ramón Mendez, con 23 paisanos que pudo reunir, enfrentó una fuerza de 80 aborígenes, logrando dispersarlos y quitarles las yeguas y algunos caballos, pero éstos pudieron llevarse toda la hacienda vacuna y 16 cautivos, que habían tomado del Puesto de Salas, en la zona de la Candelaria (sitio ubicado también en las cercanías de la actual ciudad de Casilda). Cinco días después, el 11 de noviembre, otra partida, tal vez la misma, llegó hasta el paraje de Hinojo o Hinojal (cercanías del actual Venado Tuerto) atacando y matando a los moradores del lugar. Pero sin duda, el enfrentamiento de mayor relevancia histórica sería el Combate de Loreto, producido el 22 de diciembre, en proximidades de donde los españoles habían erigido el Fuerte Loreto, a orillas de la laguna Zapallar (5 km al S. de Maggiolo), que por entonces se hallaba en ruinas. A fines de

diciembre los indios nuevamente hacen sentir su presencia, pero esta vez con un malón de grandes proporciones, compuesto por alrededor de 1.000 integrantes y liderados entre otros caciques por el coronel unitario Manuel Baigorria, refugiado por entonces en los toldos⁹. La fuerza invasora ingresó al sur provincial separada en tres fracciones y tomó rumbos distintos: una hacia el Carcarañá, siguiendo probablemente la rastrillada de Las Tunas, otra hacia el paraje de La Orqueta y la tercera hacia la zona de Loreto. Impuesto de esta noticia el jefe de la frontera sur de Santa Fe Juan Pablo López marchó desde Rosario con 400 hombres rumbo a la Guardia de Melincué, donde llegó el 20 de diciembre. Al día siguiente continuó su marcha para reunirse en el Pedernal (pocos kilómetros al sur de la laguna de Melincué), donde recibió el auxilio de las fuerzas del Fuerte Rojas al mando del coronel Mario Lagos quien aportó 500 hombres. El 22 en horas de la mañana recibieron información que los invasores se hallaban acampados a las orillas de la laguna de Loreto, por lo que dispusieron en conjunto la estrategia de acción militar. De tal modo, en función de una táctica envolvente, el coronel Lagos se dirigió hacia el sur del lugar, para cortarles la retirada, mientras que López dividiendo sus fuerzas cargó por el norte y por el este. Sin mayores posibilidades de evadirse, los indios tuvieron que inevitablemente enfrentarse a las tropas del ejército. Seguramente el combate debe haber sido muy violento y durado algunas horas. El resultado fue favorable al ejército, quienes produjeron numerosas bajas entre los indios, logrando recuperar además la hacienda robada y rescatando cautivos.

«El resultado de tan brillante y feliz jornada ha sido, el arrancar del poder de los Salvages el inmenso número de hacienda de todas clases que habian robado de nuestra desgraciada Campaña, matarles al Cacique Quiñiuray [Kengiray; «Flor de Cortadera»], mas de cien indios, y entre ellos varios cristianos, tomarles siete prisioneros, rescatarlos infelices cautivos que llevaban y escarmentarlos egemplarmente; siendo sensible, que el perfido y traidor unitario Baygorry (Manuel Baigorria) que los capitaneaba según declaración conteste de los prisioneros se salvase por la bondad de su caballo, y se evadiese del castigo á que es acrehedor por sus maldades y por sus horrendos crímenes. Por nuestra parte hemos tenido un Sargento y un soldado muerto de la división de Buenos Aires, y tres heridos; y de nuestra milicias, un cabo y un soldado del número de los primeros, y diez y seis de los segundos; pero levemente: entre ellos el Capitan D. Santiago Cardozo, y el Ayudante D. Estanislao Cevallos»¹⁰.

El 31 de diciembre de 1842, un grupo importante de indios destruyó la guarnición de La Horqueta (al E. de la actual localidad de Fuentes). Cayeron 39

soldados y resultaron heridos todos los demás, incluso el comandante de la misma Mariano Soto. Se llevaron todo el arreo sin ser molestados.

El 8 de mayo de 1843, una partida exploradora comandada por el capitán Cruz Hernández, fue sorprendida durante la noche por los aborígenes, a 4 leguas del Arroyo del Medio. Sucumbieron todos, a excepción de un cabo que logró huir, y dar la noticia.

El 1 de septiembre de ese año, otro pequeño malón de 33 indios penetró por el Arroyo del Medio, arrebatando las yeguas de la estancia de Francisco González. El 2 de octubre se produce otra invasión por la misma zona, esta vez enorme, de mas de mil indios; pero son sorprendidos y obligados a abandonar el arreo por la acción decidida del coronel Prudencio Arnold, quien los derrota, causándoles numerosas bajas.

El 14 de abril de 1844, unos 600 nativos realizan un arreo en las proximidades del Arroyo del Medio, cuando son derrotados en la Cañada de Los Chañaritos (al S. de la actual localidad de Wheelwright) por las fuerzas de Prudencio Arnold.

El 16 de noviembre de 1845 se produce otra importante invasión, de alrededor de 900 indios, sobre la zona de los Juncas, no lejos del Arroyo del Medio. Le sale al encuentro nuevamente Prudencio Arnold con 160 hombres, logrando batirlos y quitarles el arreo. En el combate dieron muerte a 22 aborígenes.

La frontera santafesina después de 1850

Pasarían muchos años sin enfrentamientos interétnicos de importancia, manteniéndose la frontera en una situación con escasas modificaciones. En la década de 1850 comenzaron nuevamente a producirse escaramuzas, como la invasión indígena a la Guardia de la Esquina, el 21 de diciembre de 1853. El Jefe Político del Departamento Rosario Nicasio Oroño, comunicó el 19 de junio de 1855 al ministro de gobierno de Santa Fe Juan Francisco Seguí, que tenía información que los indios planeaban invadir la provincia de Buenos Aires y el sur de Santa Fe y que los fuertes de Orqueta, Melincué y Esquina no estaban en condiciones de repeler un ataque importante.

El 31 de enero de 1856 el comandante de la Guardia de la Esquina Juan Pío González, escribió al Comandante de la Frontera Sud -Santiago Oroño- dando cuenta que el día 30 llegaron a la Esquina 2 cautivos, hijos del teniente Lavalle, que se escaparon de los aborígenes. Estos informaron que en las tolderías se preparan entre dos y tres mil indios para invadir la Provincia de Buenos Aires. Hacia fines de julio de ese mismo año, nuevas incursiones ranquelinas se hicieron sentir en el actual sur santafesino: el 28 de ese mes un grupo de 36 indios se

acercó al Fuerte de Melincué; el comandante del mismo envió a un soldado en reconocimiento, el que fue capturado, pero luego fue dejado en libertad por los aborígenes. Al día siguiente, un grupo de 60 indios asaltó varias tropas y se llevó ganado de las cercanías de la Guardia de la Esquina.

El 27 de septiembre de 1857 el Coronel Fermín Rodríguez, comandante general de las Fronteras Sur y Oeste de Santa Fe, que se hallaba en Melincué con el propósito de erigir un nuevo fuerte, detecta la presencia de un grupo de 30 indios que se acercaron a la fortificación. Se tomaron las previsiones ante un posible ataque, pero luego de reconocerlos resultaron ser indios amigos, quienes se reunieron con el jefe de la guarnición y le comentaron que formaban parte de una fuerza de 3.000 indios que se trasladaba hacia la frontera de Buenos Aires con el propósito de invadirla. Este hecho traería posteriores conflictos con dicha provincia, ya que el 17 de octubre de dicho año José Barros Pazos, ministro de relaciones exteriores del Estado de Buenos Aires, se quejó al ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina Bernabé López, de que la invasión que los indios efectuaron el 29 de septiembre en el norte de Buenos Aires pasó por territorio de Santa Fe y que las autoridades de ésta no solo no hicieran nada, sino que además le permitieran acampar en cercanías del Fuerte Melincué.

Melincué volvería a ser noticia, ya que el 10 de enero de 1858 se sublevó el Regimiento de Dragones N° 10 de Línea de este fuerte, y los mismos dieron muerte al jefe del regimiento Carlos Campos y a un sargento. Los 69 insurrectos abandonaron el fuerte y se llevaron toda la caballada y armamento de Melincué, y se dirigieron a la Provincia de Buenos Aires, donde se asilaron.

El año 1862 habría de ser particularmente violento, ya que varios malones asolaron las incipientes campiñas del sur santafesino. El 7 de junio, un grupo de más de 1.500 indios, que se había acampado en la laguna del Tuerto Venado, inició una operación sobre distintos puntos, dividido en formaciones con el objeto de arrear ganado, saquear estancias y llevarse cautivos. La invasión se produjo sobre la Guardia de la Esquina, Costa de Arequito, Cañada de Banegas, Desmochados, entre otros sitios. El teniente Mariano Plaza, jefe de la guarnición Melincué, que salió en persecución de los indios, pereció con casi toda su tropa. Un aborígen tomado prisionero relató quienes conformaban el malón, indicando como cabecilla del mismo a Pablo López, que hallaba en las Puntas del Sauce con 400 hombres, en Guacaruaao [*Wakarukawe*: «Donde se alojan las vacas»] y Tuanlaninquen (actual provincia de Buenos Aires) se hallaban Picheyanquetrun [*Pichillangkatruz*, de Pichi: pequeño, Llangka: joya o sagrado, truz de traru: carancho; «Pequeño Carancho Sagrado»] y Manquebrú [*Mañkepuru*: «Cóndor que baila»] con 380 indios, que el malón del día 7 había

sido comandado por los ranqueles de Mariano Rosas y Baigorrita, que con la indiada había 200 puntanos mandados por el cristiano Juan Cufre y que el campamento general se hallaba en el «Venado Tuerto» (cercanías de la actual localidad de Christophersen). El día 14 de junio, se produjo otro malón sobre Las Sepulturas, Quirquincho, Arequito, Esquina, Lagunas de Loreto y del Tuerto Venado. El 9 de diciembre, una partida de 70 aborígenes ingresó por la zona de Arequito y Cañada de los Leones y arreó gran cantidad de ganado. El comandante de la Guardia de la Esquina Antonio Vaqueiro salió con 30 milicianos en persecución de los incursores, pero fue derrotado en el camino de las Petacas, dejando 7 vecinos y 3 soldados muertos y 20 heridos.

El siguiente año de 1863, también habría de dar cuenta de algunas invasiones aborígenes sobre la frontera santafesina. El 25 de abril un grupo de 200 a 300 indios, invadieron la costa del Carcarañá, y se llevaron importante cantidad de ganado, a pesar de algunos enfrentamientos sostenidos con la guarnición de la Esquina. Asimismo los indios rodearon e intimaron a la rendición de la localidad cordobesa de Cruz Alta, pero no lograron su objetivo y se retiraron.

La Línea de Frontera de Melincué (1864-1869)

Ante el recrudecimiento de las incursiones hostiles indígenas, el Presidente de la Nación Bartolomé Mitre, a través del Ministro de Guerra y Marina, general Gelly y Obes, comisiona a su hermano, el general Emilio Mitre, para inspeccionar el estado de las fronteras sur de Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza, y proponer las mejoras necesarias para una más eficaz defensa. En base a este relevamiento, entre los años 1863 y 1864 se emplazaron el fortín Los Leones, en la cañada homónima (al norte del actual Murphy), unos 35 Km al noroeste de Melincué y a retaguardia de la línea de frontera; además y en posiciones de vanguardia respecto de la línea existente, se establecieron el fortín Estaqueadero a orillas de la laguna Grigera (al oeste de la actual Villa Cañas) y, poco más al sur, el fortín Chañar, éste ya en la jurisdicción de Buenos Aires, al noreste de la laguna homónima (al este del actual Teodelina); sobre el camino real y hacia el oeste de Melincué se emplazarían el fortín La Larga (inmediaciones del hoy pueblo de Carmen), Hinojo o Hinojal (cercanías de la hoy ciudad de Venado Tuerto) y Loreto (al sur de la actual localidad de Maggiolo).

La precaria línea defensiva establecida no impediría que, en años sucesivos, se produjeran nuevas incursiones aborígenes. Así el 14 de noviembre de 1866, unos 80 indios invadieron el paraje de Las Sepulturas (bajo situado hoy entre las localidades de Carreras, Bombal, Miguel Torres y Firmat), arreando gran cantidad de ganado. Otro malón, pero esta vez de enormes proporciones, se abatiría

sobre Las Sepulturas el 23 de abril de 1867. Ese día, 800 indios (500 de Calfucurá y 300 de Coliqueo) saquearon la Estancia Santa Cruz, dando muerte a 5 vecinos y llevándose 12 cautivos y todo el ganado de la misma. El 8 de mayo, al parecer otro grupo importante de indios, atacó la zona de La Horqueta, llevándose bastante ganado y algunos cautivos. El 22 de junio, una pequeña partida de 14 aborígenes invadió el Fortín Estaqueadero y su comandante el teniente Andrés Vélez con sólo 3 hombres ofreció tenaz resistencia, aunque resultaron heridos. El 9 de diciembre de 1867, se produjo una invasión de 25 indios sobre la zona de Arequito y Cañada de Gómez, llevándose un arreo de 2.000 animales. Fueron perseguidos por las fuerzas de San José de la Esquina al mando de Bernabé Díaz, a las que se sumaron capataces y peones de las estancias vecinas. Los indios fueron interceptados en la zona de Las Petacas y se produjo un combate. Las fuerzas militares fueron derrotadas, resultando muertos varios vecinos, 5 soldados y 6 heridos, entre ellos el propio jefe Díaz. A principios de 1868 un brote de cólera causó estragos en las fronteras, y también en las tolдерías. El 7 de marzo de ese año, un grupo de 200 nativos invadió la zona de la Horqueta, pero el capitán Antonio Benavidez con 50 hombres, logró quitarles el arreo y matar 3 indios. El 6 de octubre se enfrentaron las fuerzas de la Esquina con unos 100 indios en el paraje denominado el Arbolito (cerca de la Esquina), resultando 7 aborígenes muertos y algunos heridos. Las fuerzas militares lograron arrebatar gran parte del arreo y perdieron un oficial, además de 7 soldados heridos. El 20 de noviembre de 1868, una enorme invasión de alrededor de 1500 indios sitió al fortín de Loreto. Sus 40 soldados resistieron el asedio. El 1 de diciembre, una partida de 40 aborígenes penetró en el fortín Chañar, llevándose 1000 vacas y 200 caballos. El 25 de abril de 1869, un grupo de 800 a 1000 indios rodearon el fuerte de Melincué, pero fueron repelidos por las fuerzas militares.

La Línea de Frontera de Gainza (1869-1876)

Durante septiembre y octubre de 1869 habría de operarse el avance de la frontera sur de Santa Fe de modo simultáneo con la sudeste de Córdoba y norte de Buenos Aires, conforme al plan que propuso Czetetz a raíz del relevamiento que realizara entre los meses de mayo y junio y que lo incluyó como partícipe directo de la ocupación del río Quinto. Dicho proyecto, que elevó al ministro Gainza el 25 de julio de dicho año, sugería la ocupación de los parajes la Ramada Nueva y Laguna N° 7 que completarían la frontera sur de Córdoba, la laguna Langhelo que sería la cabecera de la correspondiente a Santa Fe y la laguna La Picasa, donde se ubicaría la comandancia de la frontera norte de Buenos Aires. Ésta última sería desechada, ocupándose el médano de Ancalóo (actual General Pinto). El 18 de septiembre de 1869 se puso en marcha el avance simultáneo y coordinado de las

fuerzas de Mansilla y Benavidez. Desde Las Tunas, parte el coronel Lucio V. Mansilla con las tropas de su mando, con pertrechos y materiales, producto de haberse desmantelado en gran parte el fuerte de Las Tunas, y necesarios para las construcciones a levantar en la nueva línea, los que se transportaban en 12 carretas. Las fuerzas de Melincué, representadas por un escuadrón del Regimiento N° 8 de Caballería, inició su marcha desde el Fortín Loreto ese mismo día, bajo las órdenes del capitán Alejandro Etchichuri y guiados por el ayudante de Mansilla, el capitán Federico Melchert. Ambas columnas tenían por objetivo ocupar la laguna Langheló, que erróneamente llamaban Curupotró (unos 5 km al E. de la actual localidad bonaerense de Santa Regina), avanzando al mismo ritmo de marcha en forma paralela, de modo de arribar al mismo tiempo al destino prefijado y comunicándose diariamente por señales de humo y descubiertas al efecto.

Habiendo llegado ambas columnas al mismo tiempo el día 21 de setiembre de 1869, tras cuatro días de travesía, el jefe Mansilla comunica al ministro Gainza la ocupación del paraje Langheló:

«Fuerte Coronel Gainza Set. 24/69. Al Ex^{mo}. Señor Ministro de Guerra y Marina, Coronel D^o. Martin de Gainza. Tengo la satisfaccion de anunciar á V.E. que la columna que se movió de las Tunas el 18 del corr^e., bajo mis inmediatas ordenes y la que con igual fecha se movió desde Fortin Loreto, destacada de Melincué bajo las ordenes del Capitan D^o. Alejandro Etchichuri y guiada por mi Ayudante de ordenes, el Capitan D^o. Federico L. Melchert, y uno de mis vaqueanos, tomaron simultaneamente posesion de este punto, que es una hermosa Laguna de agua dulce, con tres isletas de Caldenes en sus bordes, habiéndolo hecho ámbas columnas su marcha convergente sin novedad, á una distancia que ha variado entre nueve y tres leguas, cambiando sus señales de humo y fuegos, y encontrandose sus descubiertas al 3^{er}. día de marcha en el que el que suscribe, acompañado de un vaqueano llegó hasta el punto donde se hallaba campada la columna que salió de Loreto. Esta ha recorrido un trayecto de veinte y ocho leguas en rumbo Sud 10° al Oeste; la otra ha recorrido un trayecto de veinte y dos leguas en Rumbo Oeste 80° al Sud. Ambas columnas no han hallado agua permanente en abundancia en ninguna parte; pero han cavado jagüeles con facilidad, encontrándola de eselente clase á una y media y dos varas de profundidad, manando con tanta fuerza como para dar de beber á un ejercito entero. Los campos son magníficos.»^{II}.

De esta manera quedaba establecida la nueva Frontera Sur de Santa Fe, compuesta por la comandancia Coronel Gainza a orillas de la laguna Langheló (5

km al E. de la actual localidad de Santa Regina), en la extrema derecha el Fortín N° 8, a la izquierda de Gainza los fortines Díaz y Benavidez (luego La Verde), y a vanguardia, es decir más hacia el sur de la frontera el fortín San Genaro (levantado en el médano Pasanelo, proximidades del actual Bunge). Posteriormente se erigirían el Fortín República (entre Gainza y el N° 8) y el Fortín San Martín (entre el Díaz y La Verde).

Si bien la intensidad de los malones menguó poco a poco, se presentaron algunos enfrentamientos de importancia en este período. Así el 1 de marzo de 1870 un grupo de 30 ranqueles penetra en el fortín Díaz, llevándose 17 caballos y dos soldados cautivos y una mujer. El 12 de mayo, otra importante partida aborigen arrebató 49 caballos del fortín Chañar y 65 del fortín Estaqueadero. El 16 de setiembre, el sargento Félix Vallejos y el soldado Manuel Acuña, que se dirigían desde el fortín Díaz al fortín Benavidez (La Verde), llevando consigo «vicios de entretenimiento», fueron sorprendidos por una partida de más de veinte individuos, entre indios y blancos refugiados en los toldos, que les dieron muerte. El 10 de enero de 1871 un centenar de indios sitió al fortín San Genaro, llevándose toda la caballada y un cautivo. El 18 de enero se produjo una tragedia. Las fuerzas del fortín Chañar, dirigidas por el teniente Elías Pérez, e integradas por una dotación de 24 hombres, que se hallaban persiguiendo una partida de 200 indios, fueron emboscados por estos, pereciendo la totalidad, salvo un soldado que dado por muerto se recuperó y logró dar la noticia. Este hecho de armas se habría producido no lejos de la actual ciudad de Villa Cañas, hacia el sur de la misma. El 3 de mayo de 1871 se produjo el combate de La Picasa. Las fuerzas del coronel Salvador Maldonado fueron derrotadas por una nutrida partida de unos 1000 ranqueles, quienes tras 5 horas de enfrentamiento lograron quitarle los 200 caballos, y dejarlos a pie. Hacia fines de diciembre de 1871 una partida de diez indios liderada por un sargento desertor del Regimiento N° 8 de Caballería, que era el destacado en Fuerte Gainza, aprovechando la oscuridad de la noche, la escasa vigilancia y haciendo gala de su arrojo y audacia, se llevaron del propio potrero de la Comandancia gran parte de la caballada del mismo. El 20 de octubre de 1872, una gran expedición formada por gauchos y vecinos de los pagos de Pergamino llevaba a cabo una de las habituales boleadas de ñandúes (avestruz americano) en los campos de Loreto, en el sur santafesino, cuando fueron sorprendidos por una grupo de 400 a 500 indios, quienes realizaron una importante matanza, no teniéndose cifras exactas de los cazadores muertos. El 2 de enero de 1874, una veintena de indios en franca actitud hostil, intentaron atacar el Fortín Benavidez, pero fueron rechazados. El 8 de mayo de 1874, la partida de soldados que escoltaba a la comisión de técnicos que estudiaba la traza del ferrocarril al mando del ingeniero Luis A. Huergo, se enfrentó en proximidades del Paraje Pichi Huitrú [*Pichi Witru*: «Pequeño Caldén»], muy

próximo al actual Rufino, con fuerzas del intrépido cacique Vicente Pincén al mando del capitanejo Felipe Coyllá [*Koyla*: «Mentiroso»]. El mismo arrojó un trágico saldo para las fuerzas militares cayendo muerto su jefe el Sargento José Orellano. La revolución encabezada en 1874 por Bartolomé Mitre, produjo que las fuerzas fronterizas se encolumnaran en uno u otro sector, quedando la línea totalmente despoblada. A fines de diciembre, el capitanejo ranquel Melideo [*Melidewü*: Cuatro Ratones], al frente de 50 hombres, retirándose hacia tierra adentro, con el producto del ganado robado en la zona del Chañar, y a sabiendas del abandono total que experimentaban las guarniciones que componían la línea de la Frontera Sur de Santa Fe, se detuvo en Fuerte Gainza y aprovechó la oportunidad para robar los pocos animales que allí habían quedado, incluidos bueyes del estado, y demás enseres que les resultaban útiles y para incendiar las instalaciones. Luego de un prolongado período de abandono y destrucción, de casi 8 meses, las fuerzas del ejército nacional volvieron a ocupar el sitio con la intención de reconstruir el fuerte y los fortines que componían la línea de defensa instaurada en 1869. El 11 de mayo de 1875 el coronel Eleuterio Barros, momentáneamente segundo jefe del Regimiento 8 de Caballería de Línea, arribó a Gainza con las fuerzas de su mando, cumpliendo las órdenes impartidas en ese sentido por el primer jefe, teniente coronel Manuel Díaz. Sin embargo, el fuerte no sería reconstruido, y los soldados dormirían en carpas varios meses.

La Línea de Frontera de Italó (1876-1879)

De acuerdo a la autorización otorgada por el Congreso de la Nación mediante la ley del 25 de agosto de 1875, se produce en marzo de 1876 el avance simultáneo de las fuerzas del sur de Santa Fe y norte de Buenos Aires. Así el 20 de marzo de 1876 las tropas de Gainza, al mando del coronel Leopoldo Nelson, parten hacia el sudoeste, pasando por los parajes de Médano del León, Polloingheló [*Polloingelu*], Curopotró [*Kuripotro*], llegando al sitio de emplazamiento de la nueva comandancia de la frontera sur de Santa Fe, que serían los médanos de Italó [*Vitaloo*: «Médano Grande»], el 25 de ese mismo mes. En los días subsiguientes se construirían los fortines de apoyo, que vinculaban la frontera santafesina con la de Córdoba y la de Buenos Aires. Hacia la derecha de Italó se emplazaron los fortines Milton, Orma u Ortega y Nelson, y a su izquierda los fortines Centinela, Guardia Nacional, Paunero, N° 8, Alvear, Machado, Alsina, Undabarrena, Roca y Colaso.

Muy escasa sería la actividad hostil aborigen en este período, ya que se hallaba en franca decadencia. El 5 de diciembre de 1876 unos 300 indios se llevan los caballos del fortín Roca y se dirigen hacia Gainza y La Verde. El 16 de junio de

1877 unos 30 indios que habían penetrado la frontera y que salían por cercanías del antiguo fortín Gainza, fueron perseguidos por el comandante Saturnino Undabarrena. Los aborígenes se dirigieron hacia el oeste, hacia la laguna denominada El Árbol. La persecución forzada de Undabarrena hizo que muchos caballos se cansasen. Pero encarnizado, Undabarrena siguió adelante con los tenientes Colazo y Machado y 8 soldados. Los indios echaron pie a tierra y los rodearon, dando muerte a todos salvo un soldado que herido logró huir.



Conclusiones

Las relaciones interétnicas de todo tipo, especialmente las bélicas, en la frontera santafesina del sur tuvieron una directa vinculación con los recursos de subsistencia aborígena y también con los cambios socioeconómicos, políticos y militares que se dieron entre los españoles primero, y con la creación del Estado Argentino más adelante. Es posible afirmar que la creación del Fuerte de la Esquina en el siglo XVIII, como único baluarte defensivo en las Pampas del Sur, obedeció a la incipiente actividad hostil de los aborígenes, no sólo de los abipones y mocovíes, sino también de los que habitaban las llanuras situadas más al sur. A partir de entonces se sucederían, en forma intermitente, períodos de mayor grado de tensiones interétnicas que se alternaban con otros de relativa calma. El incremento de las incursiones ranqueles, pehuenches y huiliches sobre las caravanas de carretas, y el continuo arreo de ganado, motivó a las autoridades españolas a erigir los fuertes de India Muerta y Melincué en 1777. Sin embargo, a partir de 1790 y hasta 1820, estamos en presencia del más extenso período de

tranquilidad en la frontera santafesina. Los tratados de paz acordados en la época colonial tardía y las expectativas positivas que despertó la Revolución de Mayo, permitieron este período pacífico, jalonado de intercambios comerciales y continuo contacto interétnico. De 1820 a 1824 se reanudan las tensiones, destacándose en este período la expedición punitiva del gobernador Estanislao López sobre los toldos ranquelinos de Toay. Durante los siguientes nueve años no habría enfrentamientos de importancia. A partir de 1834 y hasta 1845 se reanudan las hostilidades, sobresaliendo como hecho de armas el Combate de Loreto. Luego de siete años de calma un nuevo período bélico se iniciaría en 1853. Ante el incremento de los malones, el gobierno encarga a Emilio Mitre a organizar la frontera en el año 1864. Se establece así la primera línea defensiva de Santa Fe, con cabecera en Melincué y fortines a ambos lados. Sin embargo la violencia seguiría reinando los siguientes años. Obedeciendo a un plan general del gobierno, de adelantar todas las fronteras con el aborigen, las fuerzas santafesinas ocupan la laguna Langheló en 1869, donde establecen el Fuerte Gainza, comandancia de la Frontera de Santa Fe, con fortines a ambos lados de la línea y a vanguardia. Si bien el número de los incursos disminuyó, siguieron los enfrentamientos, destacándose como hechos de armas, la masacre de la Guarnición del Fortín Chañar, y los combates de La Picara (1871) y Pichi Huitru (1874). Este último año se produce la revolución mitrista, generando la desarticulación de las fronteras, las que quedan abandonadas. La línea defensiva santafesina retrocede, quedando nuevamente su comandancia en Melincué. En 1875 es nuevamente reocupado el Fuerte Gainza, que había sido incendiado por los indios. Al año siguiente se llevaría a cabo el último avance de la frontera de Santa Fe, estableciéndose la misma en el médano de Italó. Entre 1877 y 1879 se producían las últimas escaramuzas. Las fuerzas nacionales hallaron tribus dispersas, diezgadas y derrotadas por el hambre, las enfermedades y años de desgastante enfrentamiento interétnico.

Para concluir se puede afirmar que la frontera santafesina del sur, tuvo como protagonistas a los aborígenes, quienes jugaron un importante papel en la dinámica fronteriza. La aseveración de las elites dominantes, que el desierto constituía un área vacía, queda en evidencia, por cuanto es posible rastrear la presencia de familias criollas, procedentes de otros lugares, que habían ocupado ese espacio desde hacía mucho tiempo. En el sur santafesino, esas poblaciones se radicaron básicamente en dos pequeños núcleos urbanos, como lo fueron Melincué y La Esquina.

La configuración del estado nacional, influenciada por el predominio del capitalismo internacional, requería ganarle mas tierras a los aborígenes. En el sur de Santa Fe tuvo como objeto no sólo disponer de mayor cantidad de espacio para prácticas ganaderas, sino también para proteger el Camino de Carretas o Camino

de las Pampas, y el Camino Real a Córdoba y a Chile, los que funcionaban como ejes articuladores tanto en el período colonial, como en el independiente. La línea fronteriza del sur de Santa Fe, presentó permanentemente una articulación con sus vecinas: sur de Córdoba y norte de Buenos Aires, sin dejar de tener en cuenta las características propias de cada una de ellas. Los tratados de paz y las alianzas que se acordaron entre los aborígenes y los hispanocriollos, en realidad consistieron en una estrategia de estos últimos con la finalidad de apropiarse del territorio de los indios. En tanto los caciques accedieron a estos acuerdos, generalmente haciendo concesiones, con la percepción de que si el bando de los criollos se organizaba apropiadamente, avanzaría sobre sus tolдерías, hecho que finalmente ocurrió. Por otra parte, el importante flujo de raciones que los indios recibían, convirtieron a los cacicatos como unidades dependientes económicamente del estado, lo que también limitaba su poder de negociación.

Notas

- ¹ Nota de Jaime Viamonte al Virrey Pedro de Cevallos, 26 de agosto de 1777, A.G.N., División Colonia, Sala IX, I-4-5.
- ² Nota del Comandante Juan González al Virrey Pedro de Cevallos, 17 de septiembre de 1777, A.G.N., División Colonia, Sala IX, I-4-5.
- ³ Nota de Juan González al Virrey Pedro de Cevallos, 17 de noviembre de 1777, A.G.N., División Colonia, Sala IX, I-4-5.
- ⁴ Nota del Virrey Pedro de Cevallos a Juan González del 28 de setiembre de 1778, A.G.N., División Colonia, Sala IX, I-4-5.
- ⁵ AGN. Comandancia de Fronteras: 1772-1799. Sala IX. 13-8-17.
- ⁶ Academia de la Historia de Madrid. E.C. Gobierno. Carpeta 42. Documento 35.
- ⁷ Oficio de Estanislao López a Juan Luis Orrego, gobernador sustituto de Santa Fe, fechado en Melincué el 8 de junio de 1823. Servicio Histórico del Ejército. Caja N° I. N° 231.
- ⁸ Nota de Raimundo Acevedo al Comandante Antonio Esquivel, Guardia de la Esquina, 12 de enero de 1835. SHE. Caja N° I. Carpeta N° 3. N° 306.
- ⁹ Esas tolдерías estaban ubicadas en el norte del Mamüll Mapu (Laguna El Recado o Trenel, pocos kilómetros al suroeste de la actual localidad pampeana de Caleufú).
- ¹⁰ Nota de Juan Pablo López al Gobernador de Santa Fe José Ramón Mendez, 25 de diciembre de 1838. SHE. Caja N° I. Carpeta N° 4. N° 372.

- ¹¹ Servicio Histórico del Ejército. Buenos Aires. Campaña contra los Indios. Caja N° 30. Documento del 24 de setiembre de 1869.

Fuentes documentales

SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO. Buenos Aires. Campaña contra los Indios. Cajas N° 1 a 45.

Referencias bibliográficas

- ARECES, N. y S. MALLO. 2006. *Pensar las fronteras*. Mundo Agrario. Vol. 7 N° 13. Buenos Aires. Faltan páginas
- BATTCKOCK, C. 2002. *La frontera en tiempo de reformas. El fuerte de Melincué: punto neurálgico en el sur santafesino*. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- CERVERA, M. 1907. *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe, 1573-1853*. Imprenta La Unión. Santa Fe.
- COMANDO GENERAL DEL EJÉRCITO. 1973. *Política seguida con el aborigen*. Tomos I y II. Círculo Militar. Buenos Aires.
- GOYEGANA, P. 2005. *Italó: la historia de Vutaló, aquel médano grande*. Historias populares cordobesas. Córdoba.
- LANDABURU, R. 1985. *Los Campos del Venado Tuerto*. Asociación Mutual Venado Tuerto. Venado Tuerto.
- LANDABURU, R. 1988. *Santa Fe al Sur*. Fondo Editor Mutual Venado Tuerto. Venado Tuerto.
- MOLLO, N. y C. DELLA MATTIA. 2010. *La frontera con el indio en el sur de Santa Fe (1869-1876)*. Ed. Dunker. Buenos Aires.
- MEMORIA DEL MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA. Años 1860, 1863, 1864, 1866, 1869, 1870, 1871, 1872, 1873, 1874, 1875, 1876, 1877.
- RIVAS, M. 1984. *Historia de Guardia de la Esquina*. Ediciones Colmegna. Santa Fe.
- RIVAS, M. 1945. *Historia del Mangrullo de Melincué*. San Urbano.